

Exposición „Lineas – Agujeros – Alambrado de conejo“ de Sine Semljé en Engen el 02-09-2004

Querida Sine Semljé:
Estimados señores y señoras:

Bienvenidos a la exposición de Sine Semljé.

“Lineas – Agujeros – Alambrado de conejo” se llama el título de la exposición y él nos indica algo sobre el deseo de la artista. Es un título muy amplio y con los siguientes reflexiones quiero motivarles a meterse en esta exposición.

LINEAS

En los trabajos de Sine Semljé se nota una búsqueda continua de huellas, un permanente ponderar y equilibrar de contenidos, fuerzas y dimensiones. Es una búsqueda en todas las direcciones del espacio. Lineas son como huellas, son signos del movimiento, del empujar hacia adelante, pero también signos del delimitar y del estancamiento. Lineas son principio y fin, construidas por casualidad o dibujadas concientemente. Lineas son un acto de creación, un proceso que siempre se desarrolla de nuevo, un proceso de formación y de desaparición, de división tal como de conexión. Sine Semljé logra capturar esta mezcla de relación, combinación y separación, mientras lo reduce sin simplificar esta red compleja del devenir y del deshacer, de la vida y de la muerte. En la red aparecen mapas del ser como un padrón, seguidas por la vista.

Seguir las líneas supuestamente provoca asociaciones: Huellas en la nieve, paisajes llenos de iluminación y fuerza radiante o muestras ornamentales. Cosas figurativas y cosas abstractes se dejan juntar, formar y crear por las pocas líneas esenciales- absolutamente entendido en el sentido literal de la palabra- y Sine Semljé nos releva algo de sí mismo. Su habilidad de hacer aparecer lo esencial del espacio y del tiempo en las pizarras, nos lleva a pensar si la reducción nos ayudaría a comprender mejor lo esencial, lo importante. Ese entendimiento no es nuevo pero lo olvidamos facilmente.

Los ataques diarios de los medios de comunicación a los ojos y a los oídos nos hace creer que jamás hemos visto o leído lo suficiente para comprender un mensaje y que ver y escuchar cada vez más aumenta las reservas del saber y del entendimiento. Pero como todos sabemos, así no funciona. Para huír del dilema, la exigencia debería ser: Atrás, hacia lo esencial. La obra de Sine Semljé contiene ese mensaje. Pero los cuadros también muestran la pequeña diferencia entre reducción y simplificación. Sine Semljé no simplifica. Simplemente reduce las líneas hasta el punto determinado en el que un equilibrio de la estructura del cuadro todavía se deja reconocer. Crea una fina red de líneas en la que nada sobra pero tampoco nada falta. Sobre todo nada está hecho por casualidad. La línea- y eso es lo típico en la obra de Sine Semljé- es como el balance entre dos puntos.

Un estado del flotar, del estar libre, una expresión del equilibrio tranquilo que se realiza y en este momento sus pinturas empiezan a destacar. Su obra funciona como

indicador hacia el conocimiento de sí mismo, quizá también hacia la autodeterminación.

Beuys lo expresó de la manera siguiente: “La línea es la continuación de la idea.”

Al contemplar los cuadros de Sine Semljé recordé el siguiente epigrama del poeta lírico polaco Angelus Silesius del siglo 17:

“Hombre vuélvete sustancial;
porque al morirse el mundo, el azar se pierde,
la sustancia sobrevive“.

AGUJEROS

Los agujeros aclaran lo que es, la búsqueda de huellas. Detenerse, pararse, hundirse, querer saber mejor lo que se encuentra debajo. Extraer más profundo, meterse debajo de la superficie, buscar el fondo. Un agujero es prueba de actividad, es la huella de una acción, también la herida de la superficie, destrucción provocada, creada de manera trivial. Aunque las estructuras lineares de sus cuadros parecen tan equilibrados, Sine Semljé otra vez las pone en duda en un segundo nivel de los mismos cuadros.

Son esos puntos fijos los que retienen la mirada, el ojo explora todo el espacio, esperando una nueva línea, como si necesitara algo para agarrarse. Entonces ha sido producido un movimiento que no sólo se fía de esta línea. Moverse entre continuación- como Beuys lo expresó- y estar clavado, porque no es fácil apartar la mirada de la perforación del lienzo.

De esta manera Sine Semeljé produce un cierto ritmo de visión entre movimiento y estancamiento, entre dinámica y descanso sin perder el equilibrio de la estructura del cuadro. Este equilibrio está entretejado varias veces: las líneas tal como los agujeros equilibrados y luego líneas y agujeros juntos metidos en un nuevo balance. Hay que tranquilizarse al mirarlo. Es como si miraras un móvil ligeramente movido por el viento, cuyo movimiento se disminuye cada vez más hasta que se quede parado en sí mismo. Pero siempre queda una tranquilidad dudable. Parece que los agujeros están metidos demasiado profundo en el material. Han sido creados por fuerza, por un golpe planeado. Se sabe que, por la influencia de fuerzas incontrolables, este tipo de móvil en los cuadros de Sine Semljé fácilmente se convierte en caos nuevamente. “Es tan difícil guardar ese equilibrio”, nos dice Sine Semljé. Así que esos cuadros tienen un carácter contemplativo, pero a la vez algo profundamente inquietante, a veces subversivo o mórbido hasta el punto en el que el agujero se muestra como un vacío negro.

Aunque el mundo de los cuadros de Sine Semljé nos parecen silenciosos y tranquilos y nos encanta perdernos en meditaciones al contemplarlos, esos cuadros no son el resumen de un mundo perfecto. Más bien nos muestran un mundo con estructuras débiles, fácilmente vulnerables. Entonces no es suficiente darles a sus cuadros el carácter de una perfecta armonía. La científica de arte Monika Spiller considera la obra de Sine Semljé como el encuentro de armonía y desarmonía.

Al buscar en su obra nada más que la armonía, uno se limitaría a un solo cuadro. Pero sus líneas y agujeros no terminan en la margen del cuadro.

Reducir también significa convertir lo arbitrario en algo universal o, como ya dijimos antes convertirlo en lo esencial. Así que sus cuadros se presentan como escaparates iluminados en medio de estructuras determinadas, como ventanillos en el trenzado fino en el que todos estamos metidos y detenidos.

ALAMBRADO DE CONEJO

Detrás de la alambra está detenido el conejo. No sabe lo que le pasará dentro de poco. El alambrado encierra su mundo intacto. Aunque detenido, ahí se siente seguro. El alambrado permite la vista en otro mundo pero también lo separa de este mundo- y el conejo se siente bien. Este trenzado de líneas y agujeros se nos presenta aquí en toda su aspereza. La estructura se hace visible y notable, también se deja describir más fácil. Ésta se deja transformar por poca presión, transformar de manera arbitraria, sin perder la estructura básica de las líneas unidas y vinculadas.

En los objetos permanece el tema de Sine Semljé, la búsqueda de estructuras equilibradas. Ahora entra en el espacio tridimensional como ya se muestra en las pizarras bidimensionales.

La estructura del alambrado da soporte, forma y solidez. Sine Semljé la cubre con otro material- con seda transparente. La seda se adapta a la estructura, la envuelve pero no la cubre del todo.

Aparece un objeto moldeado estéticamente; pero al mismo tiempo una indicación que la forma estética de la seda sólo aparece por la estructura básica del alambrado que sirve de modelo. Con solamente dos materiales, alambrado y seda, se crea una imagen de nuestro mundo. Primero una estructura, luego encima de ella un concepto de vida alisado, doblado, envuelto, enrollado y sobrepuesto. Dentro se encuentra nuestra vida, nuestro saber como dentro del papel de la Tora judía que nos revela su interior al desenrollarla cuidadosamente. La palabra Tora, que significa "instrucción" o "enseñanza", más allá del sentido religioso es una colección de lo tradicional. La tradición tiene una dimensión temporal. Ésta se introduce al tiempo casi eterno, tal como la seda se mete encima de la estructura básica del alambrado. La "Y" es un símbolo de la edad antigua griega y simboliza la vida humana en la cual lo bueno y lo malo finalmente se separan. Pero la "Y" también hace recordar al símbolo cristiano de la cruz. Esta letra reúne el saber simbólico y la creación del mundo.

"Y", para terminar este capítulo: Lo trivial (=alambrado de conejo) finalmente le da la solidez necesaria a lo precioso (seda).

BLANCO

Aunque no mencionado en el título de la exposición, me gustaría hablar del color blanco. Como ya hemos hablado tanto del tema de la reducción en la obra de Sine Semljé, la reducción del color casi no nos sorprende. Hace ya varios años que ella se está dedicando a este tema. De lado de la historia del arte, la pintura unicolor, al

principio era una reacción contra el mundo colorado del expresionismo, reforzado por las influencias de las religiones y filosofías del este de Asia. Más tarde el color blanco llamó la atención a los europeos, sobre todo por la globalización del budismo de Zen.

Luego los impresionistas pusieron fin a la idea de que un cuadro solo era terminado cuando no quedaba nada del blanco del lienzo. La pintura unicolor aceptó la independencia del color blanco, así que los representantes del llamado "Arte mínimo" finalmente estaban convencidos de que en el cuadro reducido no se podía ver nada más que el cuadro reducido y que entonces una superficie blanca sería una superficie blanca. Según ellos la reducción de los medios representativos significaría la misma reducción del fondo interpretatorio. Sine Semljé no acepta esta idea. Al dibujar superficies blancas, al juntarlas por las líneas finas en vez de separarlas, al equilibrar el peso de las líneas por la fuerza de los agujeros, la artista crea una continuidad atmosférica que corresponde a las ideas de Lucio Fonatana. En su "Manifiesto Blanco" de 1946 el italiano exigió un arte que reuniera sonido, luz y movimiento.

Sonido, luz y movimiento, con esta exposición Sine Semljé nos muestra que es posible reunirlos. Pero su arte siempre contiene una advertencia que nos dice:

Una cosa es la reunión armónica, y otra cosa es que nada es eterno.

Thomas Warndorf

Übersetzt ins Spanische von Leonie Frank
Traducido al Español por Leonie Frank